

¿Nos vamos o nos quedamos?

¿Cuando muchos sueñan juntos, el sueño puede realizarse!

Monseñor Helder Cámara

Por GRUPO DE BASE EDELMAN NOGUEIRAS

Bauta

Me permití comenzar con esta frase, pues se corresponde perfectamente con el tema. Trabajar unidos de forma solidaria, solo así seremos capaces de construir una sociedad digna, ese debe ser nuestro rumbo a seguir, en busca de un destino propio, un destino común.

Definamos algunos términos:

Migración. Desplazamiento geográfico de individuos o grupos, generalmente por causas económicas o sociales.

Emigrar. Dejar o abandonar su propio país, con ánimo de establecerse en otro extranjero.

Inmigrar. Llegar a otro país, para establecerse en él.

La migración de poblaciones es algo que ocurre por diversas razones, como aspiración del hombre como especie.

En la actualidad los motivos socioeconómicos, provocan más migraciones, que los fenómenos naturales.

En relación a la emigración es necesario hacer valer y velar, por la construcción del país natal, en vez de huir a otros países en busca de un futuro incierto; muchas personas sólo ven en ésta, la única solución, al encontrarse sumidos en la desesperanza.

Podemos y debemos soñar con un mundo de justicia y de paz, éste es nuestro objetivo a seguir, pues es nuestro tesoro, el cual tenemos la obligación de encontrar y compartir. Pero para alcanzarlo, es necesario interiorizar nuestra realidad, trazarnos metas creíbles, prepararnos para enfrentar las situaciones que se pueden presentar y sobre todo, aunar esfuerzos, trabajar de forma colectiva.

Gran parte de los que han huido de la pésima situación en que veían sumidas sus vidas, en busca de trabajo y mejoras socioeconómicas, no lo han conseguido, con frecuencia son explotados debido a la falta de legislación laboral, que ampare sus derechos. Esta situación adquiere escala mundial y debe ser resuelta, nosotros debemos brindar nuestro apoyo y solidaridad.

¿Pero cuál es la opinión con que a diario convivimos? Si algo me sorprendió fue: la espontaneidad con que las personas plasmaron sus opiniones, en esta recopilación de ideas, tal vez, porque los jóvenes cubanos, estamos ávidos de exponer nuestro criterio o también porque es un padecimiento antiguo y latente. En cada familia cubana, alguien se fue o alguien se ira. ¿Pero, hasta cuándo? ¿Cuántos se quedaran para construir un futuro en esta nación?

¿Cuántos velaran por nuestras memorias pasadas? ¿Cuántos se harán responsables de mantener nuestra cultura y nuestras tradiciones, nuestra exquisita música y su ritmo y la infinita belleza de nuestras ciudades soleadas?

La emigración constituye un concepto diferente para cada individuo, para algunos son las llaves del reino, el paraíso soñado y encontrado, para otros el desarraigo, la pérdida del pasado, la mutilación del recuerdo, por la ruptura con todos los lazos afectivos.

El hombre emigra, porque lo invade el desespero de un presente incierto, pero el hombre emigra porque no se involucra con su espacio y su tiempo, porque su pasado, presente y futuro no lo ubican en las coordenadas correctas, pero tomemos esta acertada frase de José Martí: "Es el hogar, la

primera escuela del hombre” y es ese entonces el lugar, donde primero se debe enseñar el amor a la patria, el amor a ese espacio de suelo donde habitas, donde trabajas soñando sembrar el mañana y es tu país el espacio, donde verdaderamente perteneces, aunque la permanencia te lleve a limitaciones y privanzas, nada puede empobrecerte más, que el desarraigo.

Debemos aprender a vivir en nuestro país con esperanzas de lograr que nuestros sueños sean posibles, porque son también los sueños de todos, siendo capaces de vivir en él amándolo y permanecer en él, a pesar de las innegables privaciones, pero sin la necesidad del infortunio desconsolado del hijo pródigo que regresa.

Cuba ha padecido éxodos periódicos, lo cual ha provocado como todas las migraciones que están protagonizadas por individuos jóvenes, un efecto de envejecimiento en nuestro país y un rejuvenecimiento en el lugar de destino.

Muchos han perdido sus tradiciones al ser fascinados por otras culturas. En cada éxodo, se siente la pérdida de los individuos más activos, no compensado a pesar de la indiscutible ayuda económica.

¿Cuánto se gana y cuánto se pierde cuando se emigra?

Cuando usted se dice, me voy. Me voy, porque soy joven, porque estoy lleno de sueños y ambiciones, me voy por mi y también por los míos.

Me voy, porque puedo ayudar a que mis hermanos prosperen, pero no tendrán, mientras demore la prosperidad, mi palabra de apoyo cuando la pobreza los entristezca.

Me voy, para que mi hijo tenga un futuro mejor, pero los hijos de mi hijo hablarán en una lengua extraña, que mis padres no entenderán.

Me voy, para que mi niña no padezca estas eternas e insuperables carencias económicas, y desde ese instante, correré el riesgo de que esa adolescente crezca hasta convertirse en una mujer desconocida.

Me voy, porque podré tener al fin una casa propia donde vivir, pero en esa casa tan lejana, no habrá domingo con todos juntos sentados a la mesa.

También debemos escuchar otro concepto diferente, que proviene del mensaje de que **EL MUNDO ES UNA PEQUEÑA ALDEA**, y esa peregrinación errante ha abierto las puertas al conocimiento de la Fe Cristiana. El hombre crece, cuando es capaz de ampliar sus horizontes y llevar a otras latitudes, su voz de ilusiones y esperanzas.

Es innegable, que en el andar del individuo este aporta grandes cambios sociales, haciendo incluso posible que sociedades desarrolladas, se enriquezcan también como sociedades multiétnicas y multiculturales. Logrando así que nuestro mundo, se convierta en esa gran aldea que soñamos compartir.

Para muchos, éste podría convertirse en un dilema casi eterno, como el origen de la creación, como la cuestionable duda del paraíso y el infierno, y ante esta disyuntiva debemos abrir nuestros ojos y nuestro corazón, y poner en la balanza nuestras emociones y tentaciones. Al quedarnos tal vez perdemos la oportunidad de descubrir, por el indiscutible atraso tecnológico existente en el país en que vivimos, la novedad de un viaje en la Internet, pero a cambio tendremos la tranquilidad de viajar en el camino de todos los días, donde Dios con su infinita bondad, nos concedió la gracia de nacer, aquí donde Dios nos concede la suerte de crecer, aquí donde Dios también nos concederá la dicha de morir.

No cambiemos el rumbo y oremos porque el caliente sol de Cuba, nos irradie para siempre. Queda abierto el diálogo. Entonces: ¿Nos vamos o nos quedamos?